

Nuestro modo de goce*[⊗]

Alejandra Antuña

El título del encuentro de hoy remite a un pasaje de “Televisión” (1973) en el que Lacan plantea que nuestro modo de goce no se sitúa hoy más que por el plus de gozar¹ Al decir “nuestro” estamos ubicados en la contemporaneidad y en un modo de goce que no es individual, sino que es correlativo de la subjetividad de nuestra época. J.-A. Miller, en el curso *El Otro que no existe y sus comités de ética*, aclara este párrafo de “Televisión” diciendo que hay dos maneras de situar el goce: o bien, se lo sitúa a partir del agente de la castración, o sea a partir del goce prohibido, que fue la manera freudiana, correlativa a la época victoriana; o bien, se lo sitúa a partir de aquello que viene al lugar de la pérdida de goce, taponándola y señalándola a la vez porque nunca logrará colmar esa pérdida, es decir, a partir del plus de gozar, lo que da su función al objeto *a*.²

En los años precedentes a “Televisión”, Lacan había elaborado la estructura del discurso y había presentado el discurso del amo, el de la histórica, el de la universidad y el analítico como cuatro formas de establecer el lazo social. Miller plantea que esta elaboración responde a un cambio de paradigma en la enseñanza de Lacan y que el discurso es lo que reemplaza al Otro de su primera enseñanza en lo que respecta al punto de basta, al broche entre significante, significado y referente, a lo que hace que las palabras digan algo.

En el *Seminario 16*, Lacan establece una homología entre el plus de goce, y la noción de plusvalía tal como Marx la introduce. A partir de la Revolución Industrial, dirá Marx, lo que aparece como novedoso es el mercado de trabajo: el trabajo y el trabajador son una mercancía más. Marx señala a su modo que, para el trabajador, en el valor de uso que tiene su fuerza de trabajo, hay una pérdida de goce. Esta pérdida se relaciona con lo que aparece como plusvalía, ese excedente de valor en la mercancía que produce el trabajador, de la cual se apropia el capitalista. Un excedente, un plus, que se produce a partir de una pérdida. Lacan lo dice de esta manera: “El trabajo no era nuevo en la producción de la mercancía, como tampoco era nueva la renuncia al goce, cuya relación con el trabajo ya no tengo que definir aquí. [...] esta renuncia [la del trabajador] constituye al amo [al capitalista], quien piensa volverla el principio de su poder. La novedad es que haya un discurso [y aquí está el elogio de Lacan a Marx] que articule esta renuncia, y que haga aparecer lo que llamaré la función del plus de gozar”.³

En “Radiofonía”, intervención que es contemporánea al *Seminario 17*, dirá: “... la plusvalía es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, y por tanto insaciable de la falta-en-gozar. Por una parte, se

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Arreglos y desarreglos con el goce”. Clase “Nuestro modo de goce”, 15 de abril de 2024.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Notas sobre el *Un-dividualismo*” de Fabián Fajnwaks, “El *Un-dividualismo*” de Graciela Schnitzer, “Los hijos del *Un-dividualismo*” de Marcela Ana Negro, “El germen del Uno” de Sebastián Matías Gamazo, “Comunidad y singularidad” de Alejandra Antuña y la entrevista a Clotilde Leguil, “Tres preguntas sobre el *Un-dividualismo* moderno”.

acumula para acrecentar los medios de esta producción a título del capital. Extiende el consumo por otra parte sin el cual esta producción sería vana, precisamente por su necesidad para procurar un goce con el que ella pueda aminorarse”.⁴

Entonces, tenemos, por un lado, la acumulación de capital y la producción industrial y, por otro, el consumo de esos productos. Uno y otro, insaciables. El capitalismo se caracteriza justamente por esto: por la promoción del objeto *a*, plus de goce, como causa de un deseo insaciable, una producción masiva de objetos *a* que provocan un deseo insatisfecho y que no hacen más que relanzar el proceso una y otra vez. Tomemos un ejemplo actual, pensemos en los celulares, aparece siempre un último modelo que mejora el anterior, detrás del cual corren los consumidores.

Lacan presenta la fórmula del discurso capitalista en 1972 en una conferencia en Milán y lo hace invirtiendo los elementos del primer término del discurso del amo. Así donde estaba el S_1 , el significante amo, tenemos el S barrado y abajo, donde estaba el S barrado, ahora está el S_1 . ¿Qué quiere decir esto? Que si, en el discurso del amo que es por otra parte el discurso del inconsciente, el sujeto estaba representado por un S_1 , por un significante que proviene del Otro, ahora en su lugar nos encontramos con un sujeto que carece de esa representación para el Otro, lo que está ahí en su lugar, en el lugar de lo que comanda, es la propia vacuidad del sujeto, es decir, se trata de un sujeto que en última instancia producirá sus propios significantes amo (como en el caso de la sigla LGTBIQ+, que tanto hemos trabajado). Es un sujeto que se ve empujado a ser empresario de sí mismo y a la autorreferencia.

Justamente, la viñeta que hoy nos va a presentar Sandra, *Testosterona*, es una obra performática, interpretada por el autor y basada en un recuerdo de su infancia. La obra relata un acontecimiento de su propia vida y las reflexiones y asociaciones que surgen a partir de éste. Les recomiendo en este punto la lectura de la *Entrelibros* 24, el boletín de la biblioteca de la EOL, que salió a mediados del año pasado, bajo la dirección de Virginia Notenson, secretaria de la cual también participó Sandra. Esta edición de *Entrelibros* está dedicada al auge actual de las autoficciones, a los relatos autobiográficos como un fenómeno de esta época, consecuencia –podríamos agregar nosotros– del solipsismo al que nos empuja el discurso capitalista.

Cada uno de estos cuatro discursos que Lacan formaliza está habitado por una imposibilidad. Recuerden que Lacan los establece teniendo en cuenta las tareas que Freud definía como imposibles: gobernar, educar y analizar, a las que Lacan agrega hacer desear. Esta dimensión de lo imposible es precisamente lo que no está presente en esta mutación del discurso del amo que es el discurso capitalista. Ya describí el circuito infernal entre la acumulación de plusvalía y la ilusión del sujeto de poder recuperar ese goce perdido a través de los objetos que el mercado ofrece. En ese sentido, hay rechazo de la castración. Tenemos, por un lado, un sujeto que rechaza los significantes que provienen del Otro y por otro, un sujeto consagrado a un goce autista. En este caso, entonces, el discurso capitalista si bien devela una estructura no es un lazo social.

Hay un elogio de Lacan a Marx que supone una lectura distinta a la de los marxistas. Eric Laurent se refiere a ello en un hermoso y esclarecedor pasaje en el curso de Miller, *Un esfuerzo de poesía*. Está en el capítulo VII, que se titula “Lo real y la estructura”. Lo que destaca allí Laurent es que lo que tiene en cuenta Lacan en Marx es el surgimiento de una nueva subjetividad ligada a un saber nuevo. Cuando el trabajador descubre el mecanismo de la plusvalía y obtiene cierta sabiduría respecto de su condición, en ese punto, deja de ser un proletario para pasar a tener una conciencia de clase. Lacan lee allí el surgimiento de un saber sobre el plus de goce, “sobre el goce

como objeto perdido para siempre”.⁵ Es lo que Lacan entiende que Marx formula en *El Capital*. Para el psicoanálisis, no hay posibilidad de “una conciencia que tenga conciencia de sí misma” como lo destacan ciertas lecturas de Marx sino, por el contrario, “el horizonte mismo de la sabiduría es –para Lacan– un ingeniárselas con el goce por fin conseguido”.⁶ *Testosterona* reproduce fragmentos de una novela del mismo autor que se titula *El tercer paraíso*. Esta novela, escrita a su vez en fragmentos, cuenta cómo un hombre, el autor, cultiva su jardín en tiempos de pandemia, cuando la habitualidad a la que estábamos acostumbrados se detuvo y cada uno debió a su manera inventarse otra. Esta actividad lo conecta con la historia de sus abuelos y sus padres, con ciertos recuerdos de su infancia, y también con cierta investigación acerca de la historia de la botánica y algunos naturalistas y exploradores del siglo XVII. Hay también el relato de un viaje a su pueblo natal con su hijo y por ahí comienza esta extraña y bella novela, así concluye el primer fragmento de ella: “Aquí nací. Alrededor de la pila de esa plaza aprendí a caminar. En aquella pampa admiré a los trapezistas del circo Las Águilas Humanas. En la aldea campesina que se ve donde el dibujo urbano termina supe lo que era cultivar, regar, podar y cosechar flores para armar ramos que adornen el centro de una mesa. Aquí estoy para comprender un misterio que ignoro. Aquí admiro este jardín. Aquí extraño mi propio paraíso”.⁷

Este es el tono de la novela, aunque en ella se relaten hechos duros y muchas veces violentos. Lo que Cristian Alarcón cultiva en definitiva es el bien decir, hay allí un esfuerzo de poesía para intentar cernir ese misterio que ignora y hay también un paraíso conseguido, hecho de plus de goce que no deja de conmemorar el objeto perdido. Una salida posible del discurso capitalista, “lo cual, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso”, nos diría Lacan.⁸ Y así lo dice en “Televisión”, contraponiendo la risa del capitalista, de la que hablaba Marx, la risa de esos extractores de plusvalía, a la risa de aquellos que no sucumben a la carrera tras el goce perdido.

Marx publicó *El capital* en 1867 sobre el modelo de la primera revolución industrial, aún no existía la luz eléctrica ni el combustible era el petróleo... Desde ese momento hasta ahora, el capitalismo no dejó de desarrollarse en distintas fases, y esto no hubiera sido posible sin su aliada, la tecnociencia. Hoy nuestro mayor objeto de consumo son estos aparatos que llevamos en nuestros bolsillos, a los que nos cuesta tanto silenciar por un rato. Un joven, amante del cine y preocupado por el tiempo que perdía frente a la pantalla de su celular, me decía: “Cada vez que miro una película de principio a fin, siento que le gané una batalla a Tik Tok”.

Estamos también ante un capitalismo financiero, que fue reemplazando al capitalismo de tipo industrial. Esto quiere decir que ya no importa tanto la producción en sí misma. Gracias a la globalización y al neoliberalismo, los capitales van migrando de un lado a otro del planeta buscando mayor rentabilidad. Todo está supeditado a los intereses del capital financiero y al imperativo de la rentabilidad, sin importar el costo en la llamada economía “real” y, mucho menos, el costo social, el costo humano. El poder del capital financiero es tal que muchas veces deja en la impotencia a los gobiernos de los Estados nacionales, cuando no son sus cómplices.

Lacan supo leer en Marx el goce que comporta el discurso del capitalista, lo que hace a su circularidad y, por lo tanto, a su permanencia. Por esta razón, no era optimista en cuanto a una salida de la civilización del capitalismo. Pero, además, supo advertirnos en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” a dónde conducía esta alianza entre el capitalismo y la ciencia, por efecto de la universalización que ella implica: al desarrollo de procesos de segregación cada vez más

duros y extensos, cuyo antecedente lo podemos encontrar en los campos de concentración.

Bibliografía

- Marx, K., *El capital*, Siglo XXI, México, 2008.
Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
Laurent, E., en Miller, J.-A., “Lo real y la estructura”, capítulo VII, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 117.
Alarcón, C., *El tercer paraíso*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012.
Alarcón, C., Vega, L., *Testoterona*, 2024.

Notas

- ¹ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 560.
² Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 78.
³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 17.
⁴ Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros escritos*, óp. cit., p. 458.
⁵ Laurent, E., en Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 117.
⁶ *Ibid.*, p. 121.
⁷ Alarcón, C., *El tercer paraíso*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012, pp. 14-15.
⁸ Lacan, J., “Televisión”, óp. cit., p. 546.